

EL EVANGELIO HOY



JOSÉ FRANCISCO YURASZEK KREBS S.J.
 Capellán General
 Hogar de Cristo

"Despertándose, Él increpó al viento y dijo al mar: ¡Silencio! ¡Cállate!'. El viento se aplacó y sobrevino una gran calma".

(MC, 4, 39)

San Marcos (4, 35-41)

Calma

Ha comenzado el invierno. Ya hace varias semanas, en distintas regiones de nuestro querido país ha habido "frentes de mal tiempo" con abundantes lluvias, fuertes vientos, y consecuentemente, desbordes de ríos, corte de caminos y daño en ciudades, familias y comunidades, que han visto inundadas sus casas, pasos bajo nivel y tierras de cultivo.

Pocas situaciones en nuestras vidas son tan caóticas y nos revelan la gran indefensión y fragilidad de nuestra condición humana como enfrentar las fuerzas de la naturaleza. Por más que sepamos que el agua busca su cauce y este sea más o menos siempre el mismo. Es notable cómo no terminamos de aprender o de prepararnos para estos eventos que, de tanto en tanto, ocurren en distintos niveles –incluso en el de nuestras casas con alguna gotera–. Solemos lamentarnos *ex post* de acciones no realizadas, como limpiar canaletas o cauces de esteros o ríos, mejorar defensas que ayuden a encauzar

También se dice "siembra vientos y cosecharás tempestades".

Todas son metáforas meteorológicas que pueden aplicarse a situaciones de la vida en sociedad.

El estallido de hace ya casi cinco años también se asemejó a aguas caudalosas desbordadas de su cauce. La institucionalidad no fue capaz de prever o anticiparse al fenómeno social, gatillado por el alza de los pasajes de la locomoción pública. **No faltaron los oportunistas que intentaron hacer caer al gobierno. La violencia se desató en las calles.**

La policía también se vio completamente superada. Los dos procesos constitucionales fallidos ayudaron a encauzar, o al menos contener, los ímpetus destructores de las mareas desbordadas.

Ya han pasado sus años, pero soplan vientos que pueden devenir en tempestad. ¿A cuáles me refiero? Menciono al menos dos. **En primer lugar, la lentitud para implementar una reforma al sistema de pensiones,** que permita mejorar la jubilación de cientos de

miles de personas mayores, pensando en ellas y en sus familias, para quienes el cuidado se

Bien utilizada (la palabra) puede calmar mares y vientos o, en caso contrario, aumentar su poder destructivo.

mejor las aguas y aumenten entonces su capacidad. Así, nos vemos, de tanto en tanto, literalmente, desbordados.

La escena de Jesús en el evangelio de hoy es muy elocuente a la vez que desconcertante. Mientras los discípulos se muestran desparvoridos, porque la barca en la que van parece zozobrar ante la fuerza del temporal y las olas, Él "estaba en la popa, durmiendo sobre el cabezal". Al despertar Jesús, increpa al viento y al mar, y sobreviene una gran calma. **Luego se dirige a sus asombrados discípulos y les reprocha su cobardía y falta de fe.**

La sabiduría popular tiene varias alusiones a situaciones parecidas: por un lado decimos "al mal tiempo, buena cara" y, por otro, sostenemos que "después del temporal siempre viene la calma".

transforma en una carga muy pesada, sobre todo para las mujeres. **Segundo, la atención a los también cientos de miles de niños, niñas y jóvenes que están fuera del sistema escolar** (ni siquiera sabemos con exactitud cuántos son). Hace un tiempo fue aprobada por el Consejo Nacional de Educación la modalidad de reingreso. Desde entonces la ley que crea una subvención preferencial para atender esta necesidad espera en el Congreso, mientras el Ejecutivo no le pone urgencia.

El evangelio de hoy resalta el poder de la palabra, que bien utilizada puede calmar mares y vientos o, en caso contrario, aumentar su poder destructivo. Elijamos bien y hagamos lo necesario para que también entre nosotros reine la calma.

